

á aquel error, en que estais, de que las raíces profundas son mas vigorosas, á causa de que la tierra virgen en que se hallan, las proveen de jugos abundantemente. Confieso desde luego la experiencia de arrancar el harado muchas cepas de las Vifias, y que este perjuicio se origina de entrar la reja por bajo de alguna raíz superficial, que quedó á pesar de vuestro esmero, y proligidad en quitarlas. Pero decidme ahora: Si en las raíces profundas carga la cepa toda su fuerza, y vigor quitandole las superficiales, que son las que tiene en el primero, y segundo plano, que forman las que salen de la primera, y segunda yema, inmediatas á la superficie de la tierra, ¿cómo aquellas raíces profundas, siendo muchas, y tan vigorosas, y fuertes, como las imaginais, no bastan para sugetar, y sostener la cepa, y basta para arrancarse del todo el que se desprenda aquella raíz superficial, que acaso encontró la reja del harado? Vosotros preocupados con el juicio que haceis del vigor de aquellas raíces, á causa de hallarse en una tierra virgen, no hallareis, tal vez, que responder á esta duda. Yo sí que estoy en la inteligencia contraria. Estoy, quiero decir, en la persuacion de que aquellas raíces no son tan vigorosas como imaginais, y que una sola

R2

raiz

raiz del primero, ò segundo plano superior, que goza de una tierra labrada, y se aprovecha con facilidad de las impresiones de la atmosfera, es mas vigorosa, y fuerte, que todas aquellas, que estan en la tierra virgen, ò sin romper, y donde no llegan aquellas impresiones, ó quando mas llegan muy debilitadas. Y para que veais, que este dictamen, ademas de la razon, que lo afianza, tiene á su lado una grande autoridad, oír á M. Duhamel en el tomo primero de su grande Obra Fisica de los arboles lib. 1. cap. 5. al fol. 89. de la traduccion del Doct. D. Casimiro Gomez. »Consta por la experiencia, dice, que las raices mas vigorosas se encuentran siempre en los terrenos mas labrados. Mas: el mismo »Filosofo, en el tomo segundo de la misma Obra, »lib. 4. cap. 5. al fol. 111. de la misma traduccion. »hemos notado, dice, que quando hay en la tierra dos planos de raices, uno encima de otro, se »apropria asi el plan superior todos los jugos. Y ved aqui aora la causa verdadera en mi concepto, de arrancar el harado muchas cepas de las Viñas. Entra la reja por bajo de una raiz, que por yerro, y à pesar de vuestro cuidado, se libertò del deguello que hicisteis en las demas, y la que à causa de gozar de la labor, y cultivo, se alimentò, y nutriò bien, y adquirió vigor, y fuerza; las

raíces profundas no gozando de los beneficios, que aquella, se criaron debiles, de poco valor, y fáciles de romper; con lo qual, cediendo estas facilmente à la violencia del tiro del harado, una vez que no pudo resistirla aquella otra raíz vigorosa, faltaron todas las amarras, y se arrancó la cepa. Este es el juicio que yo hago, y muy contrario al vuestro. Pues si las raíces profundas fuesen tan fuertes, y vigorosas, como creéis, ellas sujetarian la cepa, aun quando faltase la raíz superficial, quebrandola el harado, ò sacandola de la tierra.

Y en qué os fundáis, quiero saber ahora, para estar en la persuacion, de que en las raíces profundas carga toda su fuerza la cepa, y son tan vigorosas? No, creo, tengais otro motivo, para pensarlo asi, que el creer, que aquella tierra (à quien llamais Virgen) en que se hallan aquellas raíces, les prestará jugos nutritivos, y alimenticios, con la mayor abundancia. Pues Señores Labradores, à esa tierra, que vosotros llamais virgen (voz que no significa otra cosa, que el estar sin romper) le llaman muchos Filosofos Agricultores: tierra estéril. Y no penseis, porque digo esto, que me valgo del auxilio de esta opinion, para afianzar mi dictamen, sobre la debilidad de las raíces, que se hallan en aquella tierra. El juicio, que formo de la debilidad

dad de tales raíces, tiene sobrado apoyo en la autoridad de M. Duhamel, y además, puede deducirse de otras muchas razones bastante sólidas. Digo, que muchos Filósofos tenían aquella tierra por estéril; pero yo no hago de ella igual concepto; la tengo sí, por menos fértil, que otra; no por absolutamente estéril, y juzgo, que su fertilidad, tal qual sea la que goze su calidad, se halla entorpecida, ó ligada por entonces, hasta que sacandola fuera, logra de los influxos vivificantes del Sol, y de las impresiones de la atmosfera, despertando (digamoslo así) de su entorpecimiento, ó resucitando de su muerte. Y basta, sin duda, esta especie de letargo, en que se halla aquella fertilidad, para que las raíces, que están en aquella tierra no puedan gozar de los jugos correspondientes para su alimento, y vegetacion, y consiguientemente, ni para llegar á adquirir el vigor, y fuerza que les imaginais; ellas, es cierto, que harán los mayores esfuerzos, en solicitud de aquellos jugos; pero á pesar de todos sus conatos, de aquella tierra inculca, si es fuerte, dura, y apretada, difícilmente los podrán extraher, y si por suerte fuese laja, ó pizarra de esta materias, ¿qué alimento ha de sacar? Confesemos, pues Señores Labradores con el célebre Duhamel; que las raíces mas

vigorosas se encuentran siempre en los terrenos mas labrados. Y teniendo esta verdad por principio, y regla de vuestras operaciones, de ella podreis inferir, qual debe ser la practica, que debeis tener; viendo al mismo tiempo, que es una inconsecuencia clara el arar por una parte tan superficialmente las tierras de vuestras Viñas, ó darles otra qualquiera labor superficial, y por otra, quitarle à las cepas aquellas raíces altas, las unicas á quienes podria aprovechar semejante labor.

Con que en resumen: la labor de harado, ademas de las imperfecciones, con que aqui se executa, y hemos notado, y de las ningunas ventajas, que de ella pueden dimanar à beneficio de las Viñas, os pone en la ocasion, ó por mejor decir, os induce, y precisa á armar, y conservar las cepas bajas, ó sin la competente elevacion sobre la superficie del terreno, con lo que quedan expuestas á sufrir un hielo rigoroso, que sobrevenga; á que arrastrando precisamente el fruto, por el suelo, se maltrate, y lastime contra él, á la violencia, y agitación de los ayres; á que sea libremente acometido de todo genero de insectos; á que el calor de la tierra le disminuya sus jugos; á que se pudra con las lluvias, y aun con el rocío; y ademas de todo esto, os precisa tambien á despojar á las cepas

pas de las raíces, que arrojan en las primeras, segundas, y terceras yemas superiores, las cuales, à causa de hallarse en disposicion de poder gozar de la labor, y cultivo de la tierra, y mediante este, de los influxos del Sol, y de las impresiones de la atmosfera, serian sin duda, las mas vigorosas, y por las que mas facil, y mas abundantemente, se alimentarian, y nutririan las plantas, que explicarian su beneficio en ricas, y abundantes Cosechas. No hay duda Señores Labradores, en que á vista de tanto perjuicio, como se origina en vuestras Viñas de la labor de harado, y que sin embargo de ellos (creo que porque no los conoceis) perseverais en semejante práctica, qualquiera juicioso llegara á persuadirse à que á los cultivadores de las Viñas les traerà algunas grandes utilidades, el hacer en ellas semejante labor, en cuya comparacion, deban tener en menos aquellos perjuicios. ¿Mas dónde están, ò en què consisten estas grandes utilidades? Y ved aqui que ya nos hallamos en la tercera Proposicion, que nos propusimos examinar.

PROPOSICION III.

LA LABOR DE ARADO EN LAS

*Viñas ningunas utilidades produce á favor
de los Dueños de ellas.*

PAra proceder con claridad en el examen de esta Proposicion , entremos desde luego preguntando á los Señores Labradores, ¿ de dõnde les parece que podremos deducir estas utilidades , que dicen les resultan de arar las Viñas? ¿Proviene por ventura, de que por medio de semejante labor aseguran cosechas mas abundantes? ¿Proviene de que los Vinos son, por aquel medio, de mejor calidad? Ni lo uno, ni lo otro. No lo primero: y para prueba de la verdad, basta, y sobra lo que acabamos de exponer acerca de la inutilidad de la labor de arado, del modo que aqui se usa, y de los gravísimos perjuicios que al mismo tiempo ocasiona. ¿Pues quien podrá persuadirse, á que por medio de una labor inutil para estas Viñas, segun lo demuestran las razones, que dexamos alegadas, y dañosa al mismo tiempo, como lo acreditan los perjuicios que se siguen de ella, y hemos puesto á la vista de los Labradores, puedan estos lograr cosechas abundantes? Las abundantes cosechas de las

Vi-

Viñas no se consiguen, Señores míos, sino de unas cepas robustas, vigorosas, llenas de salud, bien alimentadas, y nutridas; y en esta constitución no llegan á ponerse las vides, como ninguna otra planta, sino quando por medio de sus raíces, pueden facilmente, aprovecharse de los jugos nutritivos, que hay en la tierra, y èsta recibe de las impresiones de la atmosfera, mediante su labor, y cultivo. Con que si la labor es tal, que por medio de ella, no puede la tierra ponerse en proporcion de recibir, y comunicar á las raíces los jugos alimenticios, por estar estas, donde la labor no alcanza, ¿ con qué fundamento pueden prometerse abundantes Cosechas? Y no me digais, que aunque por medio de la labor de harado que se hace comunmente en vuestras Viñas, por razon de ser tan superficial, tan imperfecta, y tan mal executada, como hemos significado, no se logren Cosechas abundantes, pueden lograrse, por medio de aquella, que se hace con toda exactitud, y con la suficiente profundidad, como es la de aquellos Labradores, que tienen yuntas propias, buenas rejas, y mejores manos. Pues aunque esta labor, es cierto, que penetra algo mas la tierra, y la rompe con alguna mayor perfeccion, è igualdad, que es quanto le podemos conceder sobre la otra, como no os libra de

ex-

experimentar muchos de los referidos perjuicios, como son, los que se originan de armar las cepas bajas, y de cortarles todas las raíces, á que pueda alcanzar la reja, es corto el beneficio que puede resultar de esta labor, por razón de ser menos superficial, y mas exacta. ¿Qué harèmos con que esta labor sea algo mas profunda, si á proporcion de lo que ella profundiza vais quitando las raíces? Las Viñas de los que tienen Yuntas propias es verdad, que se ven, por lo común, algo mas frondosas, mas fertiles, y de rama mas vigorosa, y nutrida que las demas: pero al fin, ni aun en estas se ven cosechas que excedan lo ordinario, y comun; sin duda, por que los perjuicios que sufren, son mas poderosos para hacerles mal, que la labor algo mas profunda para hacerles bien. No sacamos Señores Labradores de la labor de harado en las Viñas, cosechas abundantes. ¿Sacarèmos por lo menos, el que los Vinos sean de mejor calidad?

A este intento podria favoreceros aquel dicho antiguo: *En la tierra de Viñas, viva el Vino del mal Labrador.* Y no hay duda en que si la buena calidad de los Vinos fuera consiguiente à la mala labor, que se le dá á las Viñas, en ninguna parte serian los Vinos mas excelentes, y exquisitos, que aqui. Pues parece que se han propuesto estos Cosecheros aquel

dicho, por regla de sus operaciones, en este genero de labranza: pero á la verdad no logran por eso el mejorar la calidad de sus Vinos. Si la calidad de estos la infiriesen de la del terreno, de la de la planta, de la exposicion de esta à este, ò aquel ayre, de la madurez de la uba, de su perfecta sanidad, del tiempo, y modo de hacerlos, ya entiendo, que todo esto contribuye à variar la calidad de los Vinos: ¿Pero del mal cultivo de las Viñas? No encuentro principio, que pueda obligar á dar asenso à semejante discurso. El Abad Mr. Pulche en su preciosa Obra: Espectaculo de la Naturaleza, tom. 4. part. 2. à el fol. 151. de la traduccion ya citada del Padre Esteban Terreros, trata acerca del terreno, que debe elegirse para las Viñas, à fin de que los Vinos sean de buena calidad. Pondré aqui à la letra sus palabras, para quien no tenga à mano aquella Obra. «No se deben plantar Vides, dice, formar Pagos, ò Viñas en tierras sin casquijo, ò arena gruesa, y à propósito para producir Trigos. Semejantes terrenos tienen à la verdad, jugos, y sales muy abundantes; pero como se endurecen despues de la lluvia, quedan con el menor calor impenetrables al Sol, y al ayre, y sus jugos no se sutilizan de modo alguno, ni adquieren perfeccion, ni actividad. La Vid se para amarilla, y demesdrada, ò no dá en tierras

» semejantes sino un Vino acido grosero, è intratable.
 » Una tierra algo endeble, y ligera, que declina en
 » seca, mas que en humeda, con alguna cuesta, mez-
 » clada con guijas, casquijo, ó pedernales, es mas pro-
 » pia para Viñas, que los terrenos, y fondos mas ri-
 » cos, y mas fertiles. Yo no sé si de estos pequeños
 » guijarros, frotados, oprimidos, y quebrantados por
 » medio del cultivo de la tierra, se exalan ciertas sa-
 » les, ò lo que acaso es mas natural, si se lanzan de
 » ellos particulas de fuego, ó de azufre, capaces de
 » dar al Vino una viveza, espiritu, y actividad agra-
 » dable. Pero generalmente hablando, la tierra sua-
 » ve, y ligera, ó suelta comunica mas delicadeza,
 » y gusto á todo quanto produce, porque la accion, y Generalife
 » y las influencias del ayre, que en terrenos seme-
 » jantes penetran, y se introducen sin dificultad, es-
 » parcen, y desembuelven mejor los volatiles, ò par-
 » tes mas espiritosas, y los principios mas finos, y de-
 » licados de la vegetacion.

Ved aqui, què lejos està este gran Físico de
 pensar, que una mala labor sea capaz de influir en
 la buena calidad del Vino; quando no quiere, que
 en las tierras fuertes se planten Viñas, á causa, de
 que endureciendose, despues de la lluvia, quedan,
 con el menor calor, impenetrables al Sol, y al ay-
 re, sus jugos no se sutilizan de modo alguno, ni



adquieren perfeccion, ni actividad, y producen un Vino acido grosero, è intratable. El terreno de vuestras Viñas Señores Labradores, aunque comparado con las tierras fuertes, se pueda calificar de ligero, como ya digimos, no lo es tanto, que deje de tener bastante dureza, y compresion; y asi necesita de una buena labor, y perfecto cultivo, á fin de que adquiriendo, por medio de ella, la soltura, suavidad, y ligereza competente, de facil entrada á las influencias del Sol, y del ayre, que desembuelvan las partes mas espiritosas, y comunicadas al Vino; no sea este acido, y grosero. Y si al fin de todo esto venimos á sacar, que la labor de harado, que se acostumbra hacer en vuestras Viñas, nada influye en orden á la abundancia de las Cosechas, ni en mejorar la calidad de los Vinos; ¿Qué otro recurso podremos tomar para inquirir las utilidades, que decíis, os trae esta labor? Si atendemos á la voz comun, aunque las mas veces hija de la preocupación, dice: *Que la labor de harado os sale mas barata, que la de la hazada.* Preciso es no dejar sin examen este efugio, que en mi concepto es muy perjudicial.

No puede dudarse, que el simplificar muchas faenas, y operaciones, que hay en la labranza, descubriendo modos, y medios de hacerlas mas fa-

ciles , y tambien menos costosas , es utilisimo , è importantisimo à los Labradores , à fin de ahorrarles tiempo , y escusarles gastos. Pero esto se entiende , quando , aunque se inmute , ó variè la operacion , ya en la sustancia , ò ya en el modo de ejecutarla , se verifica , sin embargo , integra , y perfectamente el fin , á que la operacion se dirige. Mas si es , demodo , que este no llegue á verificarse exactamente , está tan lejos de serles util á los Labradores , el que sus faenas les salgan menos costosas , que antes les es dañoso , y solo conduce á aminorar sus intereses , y ganancias , con la corteidad de sus Cosechas. Los Labradores Antediluvianos cultivaban sus tierras , á la dura fatiga , y penoso exercicio de la hazada. No se havia aun descubierto el harado , utilisimo instrumento , que debe la Agricultura al cuydado del Santo Patriarca Noé (como afirman muchos) , y por cuyo medio , bien manejado , se rompe , y abre la tierra con igualdad , y perfeccion. A este instrumento ha ido despues , añadiendo la industria , y aplicacion de los hombres diversos accidentes , segun lo ha exigido , ó la constitucion de la tierra , ò la utilidad , que de ello podia resultar á los Labradores. Unos , no contentos con la poca firmeza , y seguridad de las oregeras de palo , se las han puesto de hierro clavadas,

das, y revitadas; y con ellas consiguen el ir deshaciendo, al mismo tiempo, y con mas facilidad, los terrones, ò masas de tierra que lebanta el harado. Otros no gustosos con la telera redonda, aunque de hierro, se la han puesto llana, y con el filo, que lleva por delante, contribuye al mismo fin de deshacer los terrones. Otros le han añadido ruedas, creyendo que por este medio facilitaban, ó hacian menos gravoso su giro. Otros, no satisfechos con hacer un solo surco, de una vez, han abanzado hasta poder formar dos, tres, y aun cinco, con el arbitrio de ponerle los correspondientes dentales. Y otros finalmente le han añadido una especie de sembradora, al modo de una tolba de Molino de pan, á efecto de que al mismo tiempo, que la reja fuese abriendo el surco, fuese en él derramando la sembradura el grano, escusando, por una parte el gasto de un sembrador, y logrando por otra que caiga el grano en la tierra, á una igual profundidad. ¿Mas porquè de la invencion del harado resulta la utilidad, de que se labre mayor porcion de terreno, en menos tiempo, que con la hazada, y menos incomodidad de partè de los hombres, y conveniencias, que hemos dicho de los accidentes, ó circunstancias que despues han ido añadiendole á la invencion primera, se mudò por ventura el ob-

jeto, y fin qual es el romper exactamente la tierra? Este no se mudò. Solo se mudò el modo de conseguirlo. Antes se conseguia este fin, por medio de la hazada, aunque con mas lentitud, y mas fátiga de parte de los hombres; y despues por medio del harado, en menos tiempo, y cargando en las Bestias el trabajo de los hombres, se logra el mismo fin. Todas estas comodidades, y alivios nos trajo la invencion del harado. Pero si este, acaso, no rompiese perfectamente la tierra, ò con la perfeccion, que exigen las plantas, para que se destina, ¿ qué nos importarian todas aquellas conveniencias, y comodidades de labrarse mayor porción de terreno, en menos tiempo, y con menos fátiga? ¿ Què utilidad traeria, en este caso, al Labrador la invencion del harado? Mucho mas que importasen los gastos, que ahorra, perderia en los frutos, que no cogia. El Labrador, à lo que entiendo, no debe proponerse jamas, este genero de utilidades, sino las que resultan de sus abundantes cosechas. El ahorro de gastos, quando estos son para labores precisas, y sin las cuales se aventuran los frutos, ó son ciertamente escasos, no son utilidades, à que debe aspirar el Labrador; y el no hacerlo asi, es, en mi juicio, una de las causas mas poderosas de las malas Cosechas. Esto es:

que

que por ahorrarse algunos gastos , no labran bien, ó no hacen aquella labor , que las plantas necesitan, conforme à su particular naturaleza, y con respecto á lo que extienden , y profundizan sus raíces. Para aquellas , que las tienen debiles , y de corta extension, y que el espacio de su vida es de algunos meses , seria tal vez ociosa , è inutil una labor profunda ; mas para las que las tienen fuertes , vigorosas , y largas , y que han de vivir siglos, ¿ de què les servirá una labor superficial , y ligera , distante de las raíces ? Juzguen los Labradores , que semejante labor les es menos costosa. Mas yo creo , que en ellos se verifica aquel dicho comun : Lo de valde es caro. Cara , y costosa es la labor quando , por lo menos , cuesta la mitad del fruto , que deja de coger , por su defecto. Asi es puntualmente lo que sucede con la labor de harado , que se hace en las Viñas. Es menos costosa , que la de la hazada , dicen los Labradores ; para esta , no dan las Viñas. Y yo juzgo que si las Viñas no dan para la labor de hazada , es porque no se la dan á las Viñas. Pero asi va ello , y bien se acredita , asi en la cantidad como en la calidad del fruto.

Pero ahora ¿ tan costosa es la labor de la hazada , en comparacion de la del harado , que aque-

Ella no se hace por temor de sus costos , y esta se practica , sin embargo de sus perjuicios ; Aver : formemos la cuenta , y ella acreditará si hay en esta alguna preocupacion. Del costo que ocasiona una obrada de Viña , por todas las labores , que aquí comunmente se le hacen , se colegirá el de muchas obradas. Ya digimos que una obrada es el terreno, que ocupan quinientas cepas , puestas à cartabon, en distancia de siete, ó ocho pies , poco mas , ò menos, la una de la otra. Y supongo tambien , que aquí , y aun en todas estas inmediaciones , no se les dá comunmente á las Viñas , mas que una reja, ò una buelta de harado. La cuenta habremos de hacerla , por lo que comunmente sucede. La primera labor es la del harado ; á esta sigue la que llaman hacer cepas , que es , como digimos ya , cabarlas en sus respectivas circunferencias ; y à esta sucede la tercera , y ultima , que es la de Vinar. Bien saben los Señores Labradores , que esta labor de harado , deja entre surco , y surco algunas partes de tierra , sin romper , à las que llaman terciones ; tambien saben , que el harado lebanta varios terrones , ò masas de tierra , mayormente quando esta se halla empradecida , ò poblada de hiervas , y que en ellos (sino se deshacen perfectamente) se conserban aquellas , y continuan su vegetacion,

cion, y crecimiento. Demodo, que si despues de haradas las Viñas vienen algunas llubias, como es comun, se descubren los terciones bien poblados de hierba, y esta en los terrones se ase, y fixa mas con lo que aparece la Viña, como sino se huviese harado. Necesario es hacer estas advertencias, para poder regular el costo de las operaciones. Ya digimos, que el harar una obrada cuesta diez reales de vellon. Veamos la segunda labor, que es la de hacer cepas. Si al mismo tiempo, que se practica esta operacion, se van cabando tambien, con la hazada, aquellos terciones, ó tierra sin romper, y deshaciendo asimismo los terrones, para que se desprenda la hierba, asi de los unos, como de los otros, todo esto junto viene á ser, poco menos, que acabar la Viña, sirviendo de poco la labor de harado, que se le dió; y en este caso, la operacion de hacer cepas una obrada, con aquellas faenas, causara el costo de cinco peonadas, que á razon de tres reales; y medio cada una, hacen diez y siete y medio. Mas si despues de la labor de harado, se procede á la de hacer cepas, cabando estas solamente, y dejandose los terciones sin romper, y sin demoler los terrones, bastaran para esto, tres peonadas, las que segun el dicho computo, costaran diez reales y medio. De uno, y otro modo, se ve

aqui

aquí todos los años , la operación de hacer cepas. Pasemos á la tercera , y ultima labor , que es el Vinar. Esta operación , que comunmente se hace en los meses de Abril , y Mayo , es mas , ò menos costosa , segun huviese sido la de hacer cepas ; pues si esta se huviese practicado del primer modo , por razon de que los terciones , que dejó el harado se han roto perfectamente , y demolido asimismo los terrones , con lo qual quedò muerta toda la hierva que havia en ellos , solo habrá que destruir por medio de la operacion de vinar , la que haya nacido despues , que comunmente es poca , y esta operacion , en una obrada , causara el costo de dos peonadas , las que á razon de quatro reales cada una , por lo menos , hacen ocho. Pero si la labor de hacer cepas se practicó del segundo modo , que dejamos dicho , esto es : cabando estas solamente , y no los terciones , ni demoliendo los terrones , bien saben los Señores Labradores , que la abundancia de hiervas que queda en unos , y otros con la que despues nace , llega en aquel tiempo , á formar un Bosque , tan confuso , que apenas permite el distinguir las cepas. ¡ Quántas se ven asi , y què aspecto tan triste nos presentan , culpando la inaplicacion de sus Dueños ! Y ved , aquí que aquellas dos peonadas , que se ahorraron en la labor de ha-

cer cepas, no rompiendo entonces los terciones, ni demoliendo los terrones, aora quando la hierva se ha aprovechado ya de los jugos de la tierra, privando á las cepas de ellos, y quando ya los jornales son mas crecidos, por ser los dias mayores, se ven los Labradores en la precision de dar aquellas dos peonadas, que entonces, mas que aora hubieran sido utiles á la Viña. Demanera que bastando dos de ellas para vinar una obrada, si la operacion de hacer cepas se huviese practicado perfectamente, y del modo primero, que se dijo, aora son precisas quatro, para que la Viña quede perfectamente limpia de aquella maleza, y pueda el fruto reparar, en parte, sus perdidas; y estas quatro peonadas, segun aquella regulacion de quatro reales cada una, hacer la cantidad de diez y seis. Pongamos en resumen la quenta, para mayor claridad. Una obrada de Viña: de hararla diez reales. De hacerla cepas, del modo primero, diez y siete reales y medio; de vinarla, consiguiente á este modo, ocho reales. Estas partidas componen la de treinta y cinco reales y medio. De hacerla cepas, del modo segundo, diez reales y medio; de vinarla, consiguiente á este modo diez y seis reales. Estas partidas montan treinta y seis reales y medio. Con que todas las labores, que aqui comunmente se le dan

dan á una obrada de Viña, causan el costo de treinta y cinco reales y medio, ó el de treinta y seis y medio. Veamos ahora si omitida la labor de harado, y labrando á pala de hazada, el mismo terreno, seria la operacion mas costosa.

Seis peones pueden comodamente cabar, en un dia, el terreno de una obrada de Viña. Pero demos, que por razon de haver en ella alguna parte en llano, donde no hace tanta labor la hazada, como en el ladero, sean necesarios siete, los que al mismo jornal, de tres reales y medio, harán el gasto de veinte y quatro reales y medio. Y como en esta labor se van cabando, al mismo tiempo las cepas, toda la tierra se rompe, y no queda yerba sin arrancar, no solamente es escusada la labor de hacer cepas (precisa, quando se ára) sino que la de Vinar, que en este caso es la segunda, y ultima labor, es bastantemente ligera; y tanto que para vinar una obrada, no serian necesarios dos Peones. Pero demos, que lo fuesen, estos costarian, segun el computo, que arriba hicimos, ocho reales de vellon; los que juntos con veinte y quatro y medio, que hizo de gasto la primera labor, componen treinta y dos y medio. En treinta y cinco y medio computamos los gastos de harar, hacer cepas, y vinar, segun la quenta, que formamos;

lue-

luego en fuerza de una , y otra se ahorra el Labrador tres reales en cabar cada obrada de Viña. Apliquense estos tambien à poner un Peon mas en la caba , (que por este jornal hay muchos en el tiempo de ella) demodo , que se destinen à cada obrada ocho , à fin de que se haga con mas cuidado , perfeccion , y exactitud , y vendrémos á quedar empatados en la cuenta del costo ; pero no en la de las utilidades , que trae la labor de hazada sobre la del harado , de no ocasionar aquella los perjuicios , que esta. ¿ Pues dònde estàn Señores Labradores las ventajas , que decís os resultan de la labor de harado , para anteponerla à la de la hazada ? ¿ Cómo se verifica , que la labor del harado os sale mas barata ? La cuenta es clara ; los calculos son prácticos , y comunes aqui. Luego esas utilidades son solo imaginarias , y nada tienen de realidad ; es engaño , y preocupacion el concepto en que estais ; ò dirè mejor : Es constumbre vuestra el harar las Viñas , y basta esto , sin hacer sobre ello la menor reflexion , para hacerlo asi.

Pues Señores mios , si persuadidos de las razones , que expongo , y á que no me mueve otra cosa , que un verdadero deseo de vuestra mayor prosperidad , os resolvieseis á mudar de conducta , en orden al cultivo de vuestras Viñas , desterrando de

de ellas el harado, y introduciendo la hazada, no tendreis, en este caso, el motivo, que aora alegais, para armar las cepas bajas, qual es el que no estorbén la labor del harado. Las podreis armar con media vara de elevacion sobre la superficie del terreno; y esta elevacion será bastante en este clima, para que no experimenten el rigor de una helada, que pueda sobrevenir. No estarán los racimos desde que empiezan á despojar la flor, tendidos por el suelo, arrastrados entre las piedras, y lastimandose en ellas à la agitacion de los vientos, como aora sucede; llenandose de postillas en toda la parte, que toca en el suelo, y no madurando bien, sino quedandose endurecidos, verdes, y sin la correspondiente sazón, por aquella parte. No los asaltarán con tanta facilidad los Insectos, que aora se los hallan tan á mano, ó tan á pedir de boca, y que mordiendolos, los dejan habiles, para que entregandose en ellos exercitos copiosos de Abejas, Abispas, y otros Insectos volantes, los acaben de arruinar, y consumir. No se verán sumergidos en el lodo por abundantes que vengan las lluvias, sino que pendientes de sus respectivas ramas, al Sol, y al ayre, se sacudirán, y madurarán por todas sus partes, con perfeccion. No entrando harado en vuestras Viñas, se escusará el que los Bueyes, va-

yan

yan como ahora sucede, á pesar de vuestro cuidado, talando los arboles nuevos de uno, ó dos años puestos, como son Higueras, Olivos, y otros diferentes frutales, no quedandoos otro arbitrio, en este caso, que el de cortarlos por entre tierras, para que vuelvan á salir de nuevo, perdiendo lo que tenian adelantado, y dilatandose mas el coger fruto de ellos. Asimismo, no habria ya motivo para despojar á las cepas de las raices que arrojasen en la segunda, tercera, y aun quarta yema, como ahora haceis, y bastára el que se le quiten solamente las de la primera, contando desde la superficie del terreno, para que la azada corte, y abra libremente la tierra contigua, ó inmediata á la misma cepa. Y en este caso, como aquellas raices, asi por ser muchas, como por gozar de la labor, recibirán, mediante ella, las influencias del Sol, y de la atmosfera, se harán fuertes, y vigorosas, y comunicarán á las cepas abundancia de jugos, que las obligaran á prorrumpir en abundantes Cosechas. Pues como dice el ya citado Duhamel en el tom. I. lib. I. cap. 5. de su Obra Fisica de los Arboles al fol. 87, de la referida traduccion; *„Varias raices juntas recogen ciertamente mayor porcion de jugos, que una sola.*

Me parece que lo que hasta aqui llevamos alegado asi á favor de la importancia de la labor de

de hazada en el cultivo de las Viñas, como en orden à los perjuicios que se originan de la del harado, basta para prueba del intento, que me propuse. Sin embargo no pretendo Señores Labradores, que sigais mi opinion, sino os la confirma la experiencia, con repetidos sucesos. No busco otra cosa que vuestra propria felicidad, que constituye una grande parte de la comun. Haced la prueba, pues està en vuestra mano. Mas para ello conozco que seria menester que hicieseis los correspondientes ensayos en un majuelo, que plantaseis de nuevo; pues en las Viñas viejas, ya no seria facil corregir el defecto de tener las cepas bajas, y el estar por esta causa expuestas necesariamente à los daños, que dejamos referidos; y tambien ya las teneis sin aquellas raíces, que podrian experimentar los saludables efectos de la labor. Dige, que no seria facil; pero no imposible, corregir estos hierros, en las Viñas viejas; pues en estas, como no excedan de quarenta años, juzgo, que aun podrian tomarse los arbitrios, ya por una parte el de rebajarles el terreno, sacando fuera de la tierra, que lo impidiese, à cuya maniobra contribuiria, sin duda mucho, para que fuese mas facil, y menos costosa, el ser por lo comun laderos, y pendientes, en los que están vuestras Viñas, hasta dejar las cepas, en una ele-

vacacion proporcionada , á que quedase el fruto pendiente , y no tendido en la tierra , y ya por otra , el de dejarle á las cepas las raíces , que arrojasen , donde pudiesen experimentar los beneficios de la labor , con los que se vigorizarian notablemente , desterrando , ó no admitiendo mas en ellas la labor del harado , que embarazarian aquellas raíces. Y por si os resolveis , (que seria lo mejor) á plantar , y criar un majuelo , siguiendo el metodo , que os he indicado , ved aquí el orden , que juzgo debeis seguir , conforme en parte con vuestros estilos , y usos , y en parte distinto de ellos.

Prevenida la planta , que no ha de ser de qualesquiera sarmientos , como lo hacen muchos , sino de los mas nutridos , mas maduros , mas poblados de yemas , y estas bien formadas , y distintas , los quales conservareis bajo de una bara de tierra , expuesta al Norte , metidos por los extremos mas gruesos , hasta dos , ó tres dias antes de plantarlos , que los tendreis en agua , por los mismos extremos ; harada la tierra , ó dispuesta , con una labor profunda , marcareis el terreno , á nueve pies de distancia , de una cepa , á otra. Abrireis los hoyos , no solo señalando los sitios como acostumbra los mas , sino anchos , y profundos como de media vara ; y hasta esta misma profundidad hareis entrar la bara

ra de plantar. El que vaya plantando hareis que lleve consigo, en una espuerta tierra de buena calidad distinta de aquella en que se hace el plantio, y esta es la que ha de usar en su faena. Aqui es facil hacer quemar un poco de Monte, ò una Palma silvestre, y recoger la tierra del suelo, con algunas pocas cenizas, y de esta puede llevar el plantador. Este echará, como cosa de quatro dedos, de aquella tierra, dentro del hueco, que dejó la barra, y clavarà en ella el sarmiento, por la parte mas gruesa; y echando despues, otros quatro dedos de la misma tierra, con ella lo atacará. Las sales de las cenizas, y el calor de aquella tierra, excitaràn, y moverán las yemas, soterradas, á que hagan raíces, prontamente. Hecho el plantio, se cabará bien la tierra, cerrando los hoyos, y cuidando de que los sarmientos queden bien derechos. Despues podereis á cortar los sarmientos, en la parte, que queda al ayre, dejando la que queda sobre la tierra de dos tercias de alto en los sitios llanos, y de media vara en los pendientes, y laderos, no permitiendo, que despues el Podador malogre este designio, podandolo mas bajo; y para quitarle esta ocasion, y la cepa se vaya formando en aquella altura, no des-cuidareis el cortarle al sarmiento todas las yemas vi-

vas, que tenga, ó broten en toda su longitud, á excepcion de las dos ultimas, á fin de que en estas solas cargue toda la savia, ó jugo, estas solas hagan ramas, y solo en ellas pueda hacer su exercicio el Podador. Ahora; como es natural, que el peso de las ramas que salgan de estas dos yemas pueda ocasionar, que el sarmiento plantado, por no tener aun el competente grueso, se doble, ó incline à este, ó aquel lado, perdiendo la derecha, y rectitud que debe tener, agitado de los vientos que corren con frecuencia en estos territorios, será conveniente para precaver este daño, el ponerle à cada uno una estaca clavada en la tierra, à la que pueda atarse, y quedar sujeto, de modo, que no contrayga aquel vicio, y esta diligencia podrá practicarse en todos los años, antes que broten, y hasta que hayan adquirido el grueso correspondiente, para mantenerse derechos sin aquel apoyo.

Y si, como supongo, no sois del numero de aquellos Labradores, que ponen su mira en el ahorro de gastos, dejando por esto de hacer lo que conviene, sino de los que despreciando este mal genero de utilidades, solo es su designio, el hacer quanto conduzca, y pueda contribuir à lograr à sus tiempos, Cosechas abundantes, bien os podrè aconsejar, (aunque aqui no se acostumbre) que le deis al ma-
 jue-

Juelo en cada año tres labores de hazada (pues el harado no ha de entrar en él) la primera por Febrero, la segunda por Abril, y estas de una quarta, por lo menos, de profundidad, (lo que basta para esta calidad de tierras), y la tercera por Junio , aunque esta sea algo superficial. Al tiempo de hacer estas labores, les ireis quitando á las cepas todas las raycillas, que arrojan superficiales, ó à la superficie de la tierra, dejandoles todas las demas, que sin estorbar la labor, puedan gozar facilmente del beneficio de ella ; no ocupando el tiempo inutilmente, ni los trabajadores en formar estos circulos superfluos, que aora se ven, al rededor de las cepas, quedandose estas en una tierra dura, y sin labor, en toda su circunferencia, por ocupar en formar aquellos circulos, la poca, que le bantò el harado. Si quereis escusaros el gasto de la tercera labor, hareis, que la primera , y segunda se hagan con la mayor perfeccion , y exactitud. Y si ademas de esto (supuesto que hablamos con quien no repare en alguno otro gasto, conducente á mas importantes fines) haceis echar al pie de cada cepa, despues de la primera labor , una porcion como de dos quartillos, de aquellas aguas compuestas, de que dimos noticia en la Obra, que antecede, tratando de la segunda multiplicacion del Trigo ; con este poderoso excitativo de la vegetacion, vereis criarse en el dis-

discurso de tres años, unas cépas robustas, y frondosas, que con las esperanzas, que os darán de llevar, à sus tiempos, unas abundantes Cosechas, tendreis por bien empleado, quanto huvieseis hecho, y gastado en su beneficio.

Y por quanto nuestra España, mas que otra Nacion, creo, que adolece del general, y perjudicial contagio, de tener las haciendas de qualquiera clase, que sean, y todo genero de frutos, pendientes de la direccion, y gobierno de unas personas poco, ò nada instruidas; y lo que es mas nocivo á los progresos de la Agricultura, de unos espíritus apocados, y pusilánimes, que no teniendo valor para abandonar los estilos, y practicas, que han contraído de sus mayores, por el medio, ciertamente inseguro, de una tradicion verbal, y que á pesar de las razones que se les objetan, capaces de poderselas calificar de erroneas, y perjudiciales, ò por lo menos, de menos ventajosas, que otras, que se les quieran inspirar, hacen empeño de la obstinacion de mantenerlas, y continuar en ellas haciendoles mas fuerza, el que *el Tio Fulano lo dixo*, que la autoridad, y razon del Filosofo mas sólido; ruego, y suplico à todos quantos hacen uso de sus entendimientos, y se hallan con disposiciones de poder criar un majuelo en la forma, y metodo, que dexo referido, hagan por dar esta prueba

ba de su celo por el bien general del Pueblo, y del Estado, y por lo que este exemplo pueda contribuir à desengañar á estos espíritus tenaces, è inflexibles en sus preocupaciones.

No es de mi inspeccion, por aora, el tratar del modo de hacer los Vinos, que correspondia á este Pueblo, aunque parece ser consecuencia legitima del asunto de esta memoria, por la conexion natural, que tienen entre sí, los Vinos, y las Viñas. Mas este punto, ciertamente delicado, pide tratarse separadamente, y despues que esta Sociedad Economica (si gusta de dedicarse á ello) haya tenido las conferencias necesarias, en orden à resolver qual sea el mas proporcionado, y aun el mas conveniente ; y así solo tocaré, de paso, á cerca de la falta de uniformidad, con que proceden estos Labradores, en un negocio tan interesante. Igual variedad de metodos, que la que hemos notado en la direccion, y cultivo de los plantios de Viñas, notamos en la construccion, y direccion de los Vinos; pues en esto procede cada uno, como se le antoja, ó piensa, que le es mas conveniente. Al que no tiene Lagar proprio sucede lo mismo, que al que no tiene yunta ; este se sirve de la agena, quando, y qual la haya, de donde nace el no poder labrar su tierra, quando esta lo exige, y está en sazón para ello, y aquel no puede hacer su vendimia, y sacar su

mosto, quando está la Uba en sazón, sino, ó bien antes, ó bien despues, quando halla desocupado un lugar. Por lo comun, como se và cortando la Uba, se trae al lugar, y se pisa. No se vè aqui aquella cuydada solicitud, con que proceden los Cosecheros de otros Países, de hacer cortar los racimos con la menor parte, que sea posible del peson por donde está asido al sarmiento, à fin de que el zumo, ò jugo aspero, y desabrido de aquel, no se comunique al Vino. No se ve tampoco, como en otras partes, la importante diligencia de retorcer el racimo aun pendiente de la cepa à efecto de que no fluya mas á él la savia, ó jugo, se deseque parte de la que tiene, y se perfeccione su madurez. Solo si alguno otro Cosechero, cuyo numero, creo no excede de quatro, entre quatrocientos, corta su Uba, y la pone al Sol, por tres, ò quatro dias, antes de pisarla. Esta diligencia puede suplir aquella de retorcer los racimos, y ojalà la practicasen todos; pues por este medio es natural, se deseque mucha parte del jugo aspero del escobajo; que el de la Uba adquiera un grado de madurez, como de principio de pasa; y que el Vino, sin perder cosa alguna de su actividad, contrayga cierta especie de dulzura, que le haga grato, y apetecible al gusto. Repito, que todos deberian practicar esta diligencia.

¿ Y què, á cerca de los medios de promover en el

el mosto una fermentación perfecta, medio indispensable para llegar al estado de Vino? No hay aquí la menor noticia del uso de aquellas calderadas de racimos hirviendo vertidas en las cubas; con cuyo auxilio, dice M. Maupín en su Arte de hacer Vino, obligado de los muchos experimentos hechos en su comprobación, se logra establecer en el mosto, una fermentación universal, y simultánea, esto es: que todas las partes del mosto fermenten á un mismo tiempo, desenredándose, y despojándose de todas las demás extrañas, y etherogeneas, quedando en no muchas horas en el grado, y constitucion de un Vino perfecto. Ninguno asimismo, aun quando tenga noticia de él, practica aquel metodo, que en otras partes usan, con notoria utilidad, qual es, el de arropar el mosto, ó mezclar en él la competente porción de arropo. Este se hace, donde tienen esta práctica, cocinando el mosto en una caldera, hasta tal punto, que de quatro arrobas, que se ponen á cocer, quede una despues de cocido. Luego que está hecho, lo apartan del fuego, y ponen al ayre, y ya frio, y bien disuelto en otra porción de mosto, lo echan en la tinaja, ó vasija, la qual no ha de estar llena, sino algo mas de media, porque al herbir, no rebose mucho, y se desperdicie. La regulacion del arropo con la porción del mosto de Cosecha es, á diez arrobas de este,

una de aquel. De ninguno de estos utiles, è importantes metodos se hace uso en este País. Solo usan del yeso ; que unos ponen en la Uba al tiempo de pisarla, y otros en el mosto, ya puesto en las vasijas; y aun en esto, creo, que no se guarda la debida proporcion, ya con la cantidad de la Uba, y ya con el estado de madurez, en que se halla, y aun teniendo en consideracion el tiempo en que se hace la vendimia, si es seco, y calido, ò frio, y humedo, como suele suceder, aun en este clima. Con este auxilio del yeso, y a los naturales esfuerzos de su propio calor, espíritu, y actividad, cuece el mosto, hierve, ò fermenta. Pero bien se advierte, que no es en todos los mostos igual la fermentacion, ni en el tiempo, ni en la extencion à todas sus partes; quedando unos claros, y en estado de Vinos, en el espacio de dós, ò tres meses, y otros, siempre crudos, verdosos, turbios, y sin despojarse jamas de las particulas extrañas, que contienen, enredadas con las vinosas. Indicio evidente, de que el excitativo de la fermentacion, que fue bastante para los unos, no lo fue para los otros, y que necesitaban estos de auxilio mas eficaz. Por lo que es ordinario, y comun ser unos buenos Vinos, y otros, unos malos Vinagres.

Otra falta de regla se nota, por lo que respecta al trasiego de los Vinos; pues unos Cosecheros, lue-

go que han fermentado bien sus mostos, los trasiegan, ò mudan á vasijas limpias, ò porque han notado alguna debilidad en ellos, ò perturbacion en sus madres, ò posos, ó porque creen deberlo hacer asi, aun sin haver causa para ello, y otros jamas los trasiegan, ni creen deberlo hacer, aunque noten en ellos alguna de aquellas causas. Todo es opinion, todo variedad, y pareceres. Y á la verdad, la calidad de estas tierras, no tan aptas (en la constitucion en que se hallan) para otros frutos, como para éste, la templanza, y benignidad de este clima, la variedad, y excelentés castas, ò especies de vides, y la proporcion facilisima de poder embarcar los Vinos, y hacer con ellos un comercio de consideracion que traeria al Pueblo singulares ventajas, y aumentaria considerablemente los intereses de ambas Magestades, están exigiendo un método ilustrado, y una regla uniforme, por la que puedan conducirse estos Labradores en este punto, y negocio tan interesante. ¿ Pero quièn se la ha de dar? Pregunta ociosa, donde hay una Sociedad de Amigos del País, y el negocio es ciertamente de beneficio comun. Pero mientras el prudente Labrador, que tiene conocimiento del terreno de sus Viñas, de su exposicion à éste, ò á aquel ayre, del cultivo, que hace en ellas, y del grado de madurez, en que se halla su fruto, al tiempo de la vendimia,

podrá, aprovechandose de estas luces, formar juicio del metodo, que le conviene seguir, y de los medios que debe practicar á fin de establecer en sus mostos una fermentacion perfecta, por cuyo auxilio logre tener sus Vinos de la mejor calidad.

O. S. C. S. R. E.




LAUS DEO.

JUNTA DE ANGIENCIA